

# ¿Qué es un bosque y cuándo es un bosque?

Una reflexión crítica sobre los conceptos utilizados en los procesos internacionales de políticas sobre bosques

Documento del WRM

## ¿Qué es un bosque y cuándo es un bosque?

Una reflexión crítica sobre los conceptos utilizados en los procesos internacionales de políticas sobre bosques

### Documento del WRM

Este es el tercero de una serie de informes basados en un documento de discusión más extenso producido en el período 2019-2021 por Larry Lohmann, miembro del comité asesor del WRM. El documento de discusión se basa en entrevistas a varios activistas de base, al comité asesor del WRM y al secretariado internacional; y es una reflexión autocrítica sobre el trabajo pasado, presente y futuro del WRM en torno a los bosques, la deforestación y su participación en los procesos, foros e iniciativas en materia de política internacional. Pueden acceder [aquí](#) al documento de discusión.

Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM)

Marzo 2024

Este trabajo fue posible gracias a las contribuciones de Misereor/KZE (Alemania), la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Sida), a través de la Sociedad Sueca para la Conservación de la Naturaleza (SSNC), la organización suiza HEKS/EPER y Swift Foundation, de los Estados Unidos. Las opiniones expresadas en este documento son resultado de la información obtenida de diversas fuentes a las que accedió la organización y no reflejan necesariamente la opinión de quienes han contribuido o de sus financiadores.



### Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales

📍 Av. Bolivia 1962 bis  
CP 11400 – Montevideo, Uruguay

☎ Ph.: +598 2605 6943

✉ wrm@wrm.org.uy

🌐 [www.wrm.org.uy/es](http://www.wrm.org.uy/es)

# Índice

Introducción.....	4
¿Qué es un bosque y cuándo es un bosque? Una reflexión crítica sobre los conceptos utilizados en los procesos internacionales de políticas sobre bosques.....	7
Conclusiones.....	22
Referencias.....	23

# Introducción

En 2021, el WRM publicó una reflexión autocrítica sobre su trabajo pasado, presente y futuro y, en particular, sobre su participación en procesos políticos internacionales en torno a los bosques. Esta reflexión analizó la participación del WRM junto a numerosos grupos de la sociedad civil en el proceso liderado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) sobre las Causas Subyacentes de la Deforestación. Este proceso comenzó en 1999 como una iniciativa del Panel Intergubernamental sobre Bosques (IPF) de la ONU.<sup>1</sup>

Aunque se centra en el trabajo del WRM, este documento también puede ser de interés para organizaciones, movimientos y activistas nacionales e internacionales que están comprometidos en realizar una reflexión crítica de las consecuencias que tiene, para las luchas sociales en los bosques, involucrarse en procesos políticos internacionales. Con el fin de fomentar una reflexión más amplia sobre estas cuestiones, el WRM decidió producir tres publicaciones más breves. La primera, centrada en las causas de la deforestación, revela cómo a más de 20 años del informe de 1999 sobre las causas subyacentes, ninguna de éstas ha sido realmente abordada; de hecho, varias se han intensificado y se han añadido otras nuevas a la lista. Como resultado, los bosques siguen siendo destruidos a escala masiva. La segunda publicación reflexiona sobre la cuestión de la participación de las ONG en las reuniones internacionales de políticas sobre bosques: ¿deberían los activistas de base y las ONG seguir asistiendo a los procesos internacionales de las políticas sobre bosques para brindar recomendaciones a los tomadores de decisiones, incluso cuando estas recomendaciones son sistemáticamente ignoradas, como en el caso del informe de 1999? Después de todo, la participación de las ONG puede legitimar tales procesos.

La presente publicación es la tercera de la serie y se suma al debate de los dos documentos anteriores. Se centra en otra dimensión importante de la participación en los foros internacionales de políticas sobre bosques: el lenguaje y, en particular, los conceptos y categorías que se utilizan en dichos procesos. Reflexiona sobre cómo estos conceptos obstaculizan el abordaje

de las causas subyacentes de la deforestación. Sostenemos que esta es otra razón por la que no debería sorprender que, a pesar de innumerables reuniones e iniciativas internacionales acerca de la política sobre bosques, éstos se sigan destruyendo.

Algunos de los ejemplos de estos conceptos supuestamente universales incluyen *bosques, ecosistemas, clima y biodiversidad*; en francés *forêt, écosystème, climat y biodiversité*; en inglés *forest, ecosystem, climate y biodiversity*; y en portugués *florestas, ecossistemas, clima y biodiversidade*, etc.

Generalmente no se cuestiona el uso de tales conceptos, no solamente en los espacios políticos internacionales sino también en varios otros espacios y documentos en los que aparecen, incluso en las reuniones y los materiales de organizaciones de la sociedad civil y de movimientos sociales. Estos conceptos aparecen hasta en los nombres de organizaciones, como el Movimiento Mundial por los *Bosques Tropicales*.

Pero, ¿por qué estos conceptos son tan problemáticos y por qué es importante reflexionar sobre cómo su uso influye en la forma en que se discute la deforestación y sus causas subyacentes? Porque los conceptos allanan el camino a las soluciones que surgen de estos procesos.

Volviendo al caso del WRM: hace tiempo que rechazamos la definición internacional de *bosques* de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), porque la ésta define un *bosque* como cualquier zona cubierta por una cierta cantidad de árboles que crecen de acuerdo a un patrón determinado. El WRM ha sostenido que un bosque es mucho más que un conjunto de árboles. Se ha sostenido, en particular, que las comunidades humanas forman parte de los bosques. Esto es algo que hemos aprendido en conversaciones con Pueblos Indígenas y otras comunidades que viven en los bosques. Sin embargo, la principal crítica del WRM a la definición de bosques de la FAO no se centra tanto en el concepto en sí, sino en el hecho de que esta definición incluye las plantaciones industriales de monocultivos de árboles. El WRM y otros grupos han llevado a cabo campañas y han utilizado el lema "Las plantaciones no son *bosques*", que implícitamente reafirma el concepto dominante de *bosque*.

El WRM también se ha dado cuenta de que numerosos Pueblos Indígenas arraigados en territorios de *bosques* han decidido no traducir los conceptos de *bosques* y otros que se utilizan en foros internacionales sobre políticas de *bosques*, y/o han decidido adoptar sus propias definiciones. Para muchas de estas comunidades, un *bosque* no es una entidad fija que pueda definirse en términos de *cubierta arbórea* o *secuestro de carbono*, como intentan definirlo la FAO y otros actores que están por detrás de los procesos políticos. Una definición como la de la FAO es irreconciliable con la comprensión de un *bosque* como parte de un ciclo de transformación de un territorio.

Sin embargo, estos foros internacionales han censurado cualquier definición indígena de *bosques*. En sus salas de conferencias y documentos, no tolerarán ninguna definición que quede fuera de categorías supuestamente universales, tales como *bosques*, *clima*, *biodiversidad*, *ecosistemas*, etc. Este monopolio conceptual excluye directamente conceptos indígenas que están arraigados en las realidades que involucran diferentes cosmologías y, a menudo, históricas luchas por la vida.

En cierto modo, los actores detrás de los procesos internacionales de las políticas sobre bosques transmiten un mensaje implícito a las comunidades: "Olvídense de su realidad y sus luchas". La sugerencia de que los miembros de las comunidades ocupen un lugar en la mesa de discusión (*take their seat at the table*) -un slogan común para presionar por una participación más amplia de las comunidades en este tipo de reuniones políticas internacionales- en realidad significa involucrar a las comunidades en procesos que ignoran sus realidades. Y sus realidades son el resultado de procesos históricos particulares, generalmente marcados por el colonialismo, el racismo, el patriarcado, el genocidio y la extracción incesante para la acumulación global de capital.

En realidad, la mayoría -si no todos- los conceptos mencionados anteriormente han surgido de estos procesos históricos. *Bosque*, por ejemplo, es un concepto derivado en gran medida de la ciencia forestal colonial. Y siempre ha sido cuestionado, en particular a nivel popular, donde las comunidades que dependen de los *bosques* han expresado lo que es un bosque en sus propios términos.

En resumen, el lenguaje nunca es neutro, y ciertos conceptos que el discurso dominante percibe como inofensivos o incluso positivos, se han utilizado históricamente (y se siguen utilizando) para dominar personas y territorios.<sup>2</sup> El siguiente texto destaca la necesidad de cuestionar críticamente el discurso de la política internacional sobre los bosques, que no sólo utiliza, sino que impone, conceptos como el de bosques. También subraya la necesidad de comprender, respetar y considerar otros puntos de vista y conocimientos sobre esta cuestión, en particular el de los pueblos que dependen de los bosques.

## **¿Qué es un bosque y cuándo es un bosque?**

### **Una reflexión crítica sobre los conceptos utilizados en los procesos internacionales de políticas sobre bosques**

Hace veinticinco años, el WRM aceptó más o menos sin cuestionar muchas de las categorías centrales en las que se discuten las luchas por los bosques en dichos foros.

Estas categorías incluyen bosque, tierra, agua, suelo, plantación, energía, recursos, población, nación, planta, animal, consumo, producción, biodiversidad, ecosistema, servicio ambiental o ecosistémico, demanda, trabajo (asalariado), desarrollo, economía, costo, balance de carbono, clima, impacto climático, mitigación climática, adaptación climática, hectáreas, cultivo, producto, tiempo (como proceso lineal), espacio (como una abstracción), naturaleza y sociedad (como abstracciones), así como muchos otros.

Por ejemplo, si bien el WRM rechazó rotundamente la definición de bosque de la FAO ya que se incluían las plantaciones industriales, sí tendió a tolerar otras definiciones dominantes de bosque que también se derivan en última instancia de las ciencias forestales colonialistas.

Por ejemplo, la publicación del WRM de 1996 *El papel del Sur* (en inglés *Pulping the South*), definió el bosque como “un sistema complejo, que se auto-regenera y que incluye suelo, agua, microclima, energía y una amplia variedad de plantas y animales en mutua relación”.<sup>3</sup>

Tales definiciones dominantes no cuestionaron la oposición capitalista fundamental entre “humanos” y “naturaleza”, y entre bosque y agricultura, a pesar de que numerosos movimientos y comunidades de los bosques habían resistido tales definiciones durante largo tiempo.

Hoy, en parte como resultado de entablar un diálogo más estrecho con los Pueblos Indígenas, los campesinos y los sindicatos, junto con una desprofesionalización<sup>4</sup> más profunda que se produjo con ese contacto, el WRM tal vez esté comenzando a comprender mejor cuáles son los problemas con tales conceptos.

Podría decirse que se ha vuelto más consciente de cuán ampliamente, en todo el mundo, categorías como las de la larga lista anterior se cuestionan o se ponen entre paréntesis. Se ha vuelto más consciente de cómo y dónde se están separando, o por qué nunca tuvieron tanta influencia en primer lugar. Y es probable que comprenda mejor por qué esto es importante para la construcción de alianzas y para una estrategia política.

Quizás lo más crucial es que el WRM de 2024 probablemente esté mejor preparado que el WRM de hace 25 años para comprender las consecuencias del hecho de que numerosos grupos indígenas se han negado a considerar a los bosques como cosas de las que los humanos no son parte, y que no son parte de los humanos.

En 2016, un artículo del *Boletín del WRM* describió una reunión con una comunidad *wixárika* en Jalisco, México, sobre maíz, transgénicos, agroquímicos, amenazas a los territorios, etc.

Durante la reunión, la autora del artículo se dio cuenta de repente, para su sorpresa, que los *wixárika* estaban usando el idioma español para referirse a los conceptos *planta* y *animal* ya que habían elegido no darle cabida a esos conceptos en su propio idioma.

El problema con las nociones de *planta* y *animal*, explicó un miembro de la comunidad, era que excluían a los miembros de la comunidad. Crear un “equivalente” fácilmente intercambiable para tales palabras europeas en *wixárika*, insinuó, sería negar la realidad de que cada ser que un europeo pudiera clasificar como *planta* o *animal*, así como cada montaña,



camino, manantial o fuego, de hecho es un sujeto vivo en diálogo con los humanos, “parte del mismo continuo de seres que forman comunidad en un territorio”.<sup>5</sup>

Estas prácticas de los bosques constituyen una crítica viva, y un contrapeso de, los foros de política internacionales y su compromiso de crear unidades intercambiables necesarias para, por ejemplo, las transacciones comerciales y la regulación de la biodiversidad.

Las categorías *wixárika*, ubicadas por fuera de muchas de las estructuras del capital industrial, hacen posible una especie de influencia política que de otro modo no se podría obtener.

Prestar mucha atención a tales prácticas también ayuda a revelar el profundo compromiso de los foros de política internacional de censurar conceptos radicalmente opuestos, como los que se encuentran en la práctica *wixárika*.

Ésta es una censura de la cual, en el pasado, el WRM pudo haber sido cómplice ocasionalmente sin ser consciente de ello. El compromiso actual del WRM para investigar casos como el *wixárika* puede ayudar a sacar a la luz y combatir de manera más efectiva las exclusiones ocultas, la brutalidad y la violencia que forman el marco de las discusiones oficiales internacionales de políticas.

Para poner otro ejemplo, el círculo cercano al WRM ha sabido por mucho tiempo que numerosos Pueblos Indígenas y grupos campesinos comparten una concepción de *bosque* - si es que la tienen - no como una entidad fija que se definirá en términos de cobertura arbórea, biodiversidad o potencial secuestro de carbono, sino más bien como un momento en un ciclo de transformación de un terreno dado, de campo a barbecho a bosque y a campo nuevamente.

O pueden verlo como una superficie de tierra, como un bosque para el entierro de sus muertos; más en términos de su uso comunitario o político que como algo definido por la biología occidental. (Del mismo modo, en el inglés antiguo, el *bosque* se definió como un lugar de caza para suministrar animales a las élites, ya sea que contuviera árboles o no).

Así, frente a la pregunta de un experto del Programa de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente (PNUMA) "¿Es este pedazo de tierra un bosque?," la respuesta adecuada puede ser otra pregunta: "¿Cuándo?"

Del mismo modo, frente a la pregunta de un funcionario "¿Cómo se debe preservar este bosque?," una respuesta adecuada puede ser también otra pregunta: "¿Cómo podemos encontrar en las comunidades las mejores formas de contribuir a sus luchas para defender sus propias prácticas en el bosque, incluidos los ciclos de sus formas de vida y sustento?"

Obviamente, el WRM siempre ha respetado y apoyado tales perspectivas. Pero ahora tal vez sea necesario que se integren más a fondo en su pensamiento estratégico.

Por lo tanto, si bien este documento de discusión comenzó con la afirmación aparentemente evidente de que el WRM se preocupa por la defensa de los *bosques*, el compromiso del WRM con las bases posiblemente lo está guiándolo a un camino que regresa hacia una reevaluación y redefinición constructiva de esa misión.

En otras palabras, el concepto de bosque puede requerir de una reconsideración estratégica, no solo porque es parte del nombre del WRM, sino también porque su historia política, como la historia política del *clima*, es algo diferente a otros términos que aparecen con frecuencia en las discusiones internacionales, como la *minería* o la *palma aceitera*.

Lo bueno del término *minería* es que es difícil hablar de minería sin hablar de compañías mineras, competencia empresarial, subvenciones y acumulación de capital, así como de lo que se opone a la acumulación de capital.

Como forma de definir una crisis, el término *bosque*, tal como el WRM lo ha usado habitualmente, es más vago, más polémico y más resbaladizo.

El término deja menos oportunidades obvias para discutir sobre empresas, Estados y causas subyacentes. Para la definición hegemónica, *bosque* significa *árboles*. Así que una crisis de los *bosques* se convierte en una crisis de árboles. Por tanto, se puede argumentar que cualquiera o cualquier cosa que parezca dañar a los árboles es igualmente culpable.

Ciertamente, se puede culpar a una empresa papelera como Kimberly-Clark o a una empresa del agronegocio como Monsanto. Pero también se puede culpar a cualquier campesino que despeje la tierra para establecer un cultivo migratorio, o a cualquier microorganismo que provoque enfermedad de la corteza.

El árbol mundial en lugar de la empresa trasnacional se convierte en el tema de discusión. Y son los expertos forestales quienes deciden qué es ese árbol mundial. Quienes participan en los foros de política internacionales sobre bosques tienden a ceder ante esta marea tecnocrática de una manera que podría decirse no lo harían quienes participan en foros sobre minería.

Lo mismo ocurre con las conferencias internacionales sobre el cambio climático en las que el WRM a menudo se ha sentido presionado a participar.

Allí, a menudo es la persona experta en el movimiento de las moléculas de dióxido de carbono y la dirección de las corrientes oceánicas quien habla. El activista con conocimientos de base sobre el agronegocio o sobre Chevron o sobre cómo el capital usa las máquinas para controlar la mano de obra, tiene que irse al fondo de la sala y escuchar. Supuestamente su conocimiento no es "sobre el clima", tal como los expertos definen el *clima*.

Esto no es, fundamentalmente, una cuestión de terminología. Tratar de escuchar las voces de diferentes comunidades del bosque hablando entre sí, como el WRM está tratando cada vez más de hacer, es ubicarse en el medio de un proceso histórico continuo y abarcador de conflicto político, y tomar partido. Y conceptos convencionales como *bosque*, *hectárea*, *recurso*, *ecosistema*, *energía*, *consumo*, *biodiversidad*, *nación* y *clima* siempre han sido cuestionados, especialmente por las bases de zonas rurales.<sup>6</sup>

Cuanto más se escuchan esas voces de bases populares, más obvio se hace que los desafíos que representan rara vez pueden ponerse estratégicamente en forma de "recomendaciones de políticas" o "alternativas" adaptadas al formato de los foros oficiales de política internacional.

Estas voces tampoco pueden hablar en los mismos términos que los especialistas profesionales quieren escuchar como respuesta a sus preguntas.

Ninguna definición de deforestación o degradación forestal, biodiversidad, incendios de bosques o clima, que antes se daba por sentada, puede sobrevivir intacta a este proceso de educación.

En consecuencia, si el WRM comenzara actualmente una nueva versión de *Abordar las causas subyacentes*, seguramente tendría que volver a analizar sus propios prejuicios sobre lo que es la naturaleza.

Para el WRM, así como para el resto, elegir *con quién* hablar influye sobre *de qué* hablar.

Tampoco va a ayudar simplemente reemplazar terminologías de las ciencias forestales coloniales como *bosque, hectárea, ecosistema o clima* con una "terminología alternativa". Las comunidades de los bosques que intentan hacerle frente al actual colonialismo de recursos revitalizado no están ahí para ofrecer repuestos de reemplazo para estructuras modificadas de la acumulación de capital neoliberal. ¿Por qué el WRM debería apresurarse a adoptar nuevas consignas como *bosque comunitario o buen vivir o reparaciones ecológicas* si tales términos son tratados nada más que como herramientas retóricas acabadas y listas para usar?

Por lo general, lo que las comunidades de base hablan con el WRM no es sobre una teoría con la que el WRM tendría que estar "de acuerdo" ni que haga proselitismo con ella, ni que la internacionalice, "amplíe" o transfiera a diferentes contextos, como las teorías del "ajuste estructural" promovido por el Fondo Monetario Internacional (FMI) o el Banco Mundial.

Podría decirse que lo que esas comunidades expresan es más una invitación a que el WRM se vea a sí mismo como parte de una serie de historias inacabadas.

El relato de esas historias exige respeto a las luchas comunitarias, así como el reconocimiento y el estudio cuidadoso de sus antagonistas. Exige la comprensión de que, tomando prestadas las palabras del líder indígena ecuatoriano Yaku Pérez, "la resistencia es la vida misma".

Intentando aclarar tales cuestiones, una activista ecuatoriana da el ejemplo de los diálogos que se desarrollan constantemente entre diferentes movimientos sociales latinoamericanos.

Según el relato de esta activista, no importa quién participe en tales diálogos (mujeres indígenas analfabetas de zonas rurales, intelectuales urbanas, activistas sindicales o quien sea), y no importa cuál sea el tema visible del día (ecología, feminismo, derechos de la naturaleza o incluso algún concepto de la ONU como “desarrollo sostenible”), en la mente de todos y todas siempre está la experiencia común de 500 años en los que el continente estuvo sometido al colonialismo, el genocidio y la extracción implacable.

Invariablemente, en el centro de las conversaciones y las investigaciones colectivas que le siguen, se encuentra una pregunta que es tan obviamente omnipresente que no es necesario decirla en voz alta: ¿Quiénes somos como latinoamericanos? ¿Qué vamos a hacer con nuestra historia - un pasado colonial, racista y patriarcal que (para adaptar una frase del discurso de aceptación del Premio Nobel del novelista estadounidense William Faulkner) no solo no está muerto sino que ni siquiera ha pasado?

Un movimiento en América Latina que por momentos se enfrenta a la deforestación o al cambio climático no deriva su significado o fuerza de ser un caso especial de un ecologismo mundial genérico, así como tampoco una mujer negra que se enfrenta a la violencia patriarcal puede ser representada por un hombre negro o por una mujer blanca, o por un comité de ambos.<sup>7</sup>

De hecho, la deforestación y el cambio climático - por no hablar de los mercados de servicios ambientales o ecosistémicos o del Consentimiento Libre Previo e Informado -, no pueden definirse por sí mismos de una manera tan genérica, como tampoco los hombres negros o las mujeres blancas pueden definir la violencia patriarcal particular que sufren las mujeres negras.

“Articular el pasado históricamente”, escribió el filósofo alemán Walter Benjamin mientras huía de los nazis en 1940, “significa arraigarse a un recuerdo ya que éste alumbrará en un momento de peligro”.<sup>8</sup> Para la mayoría de las luchas por los bosques en las que se involucra el WRM, tales historias siempre están listas para alumbrar la mente. Por ejemplo, para numerosas comunidades de Liberia, Camerún, Guinea, Sierra Leona, la República Democrática del Congo, Costa de Marfil, Congo-Brazzaville,

Gabón, Ghana, Nigeria y Uganda, los proyectos contemporáneos de plantaciones industriales de palma aceitera son simplemente "otra vuelta de la ocupación colonial".<sup>9</sup>

Les arrebatan las tierras a los aldeanos, a menudo por la fuerza o la manipulación, sin consulta ni consentimiento. Los agricultores, especialmente las mujeres, pierden la capacidad de cultivar sus propios alimentos o producir su propio aceite de palma y son acosadas y golpeadas por los guardias de seguridad de la compañía que las acusa de robar frutas de palma de las plantaciones de la empresa. Cortan árboles nativos que tienen valor comercial y contaminan el agua, tal como lo hicieron a principios del siglo XX personajes como el filántropo británico Lord Leverhulme (foto abajo), co-instigador de una campaña terrorista en el Congo que se apoderó de palmares comunitarios de palma aceitera y convirtió enormes bosques en plantaciones de trabajo forzado.



Hoy en día, las comunidades que viven dentro y alrededor de las plantaciones que antes pertenecían a Unilever (la compañía que todavía lleva el nombre

de Lord Leverhulme) - que ahora han sido donadas a otras compañías, tanto extranjeras como nacionales -, se ubican entre las más pobres de África.

Y todo el paquete continúa "oculto bajo la historia de una misión para ayudar a África, tal como ocurrió durante el período colonial".<sup>10</sup>

Lo que "alumbró" en cada momento de peligro surgido de las plantaciones industriales a gran escala de palma aceitera en África occidental y Central, no son solo recuerdos sino también una conciencia del espacio.

Del mismo modo que un agricultor indígena de las colinas del norte de Tailandia puede vivenciar un bosque no como una colección de árboles y biodiversidad inventariados en un momento específico, sino como una fase dentro de una larga historia que periódicamente involucra conexiones a lugares distantes, así también la lucha en la que se involucra una comunidad africana de plantaciones de palma aceitera está probablemente vinculada tanto al pasado como al futuro y a regiones distantes. Las empresas del agronegocio que impulsan el actual renovado acaparamiento de tierras africanas provienen no solo de los antiguos centros coloniales europeos como Bélgica (SIAT) y Luxemburgo (SOCFIN) sino también de zonas previamente colonizadas de un sudeste asiático aún más remoto (Wilmar, Sime Darby, Golden Agri).

Éste es un sudeste asiático que lleva la huella sangrienta de las plantaciones de palma aceitera trabajadas con una mano de obra casi esclava, y que hoy continúa mezclando masas de trabajadores migrantes baratos y brutalizados con enormes extensiones de tierra barata y brutalizada, esta vez para producir agrocombustibles para una nueva "economía verde".

En resumen, a diferencia de la mitología común sobre luchas puramente "locales" a las que incluso el WRM - desafortunadamente - todavía recurre a veces, las luchas de base africanas contra el capitalismo del aceite de palma no están más confinadas a lugares específicos en el espacio de lo que lo están a momentos específicos en el tiempo.

Tampoco tienden a vivenciarse a sí mismas como tales.

Ni tampoco son tratadas así por, digamos, las organizaciones y empresas internacionales que deben dedicar innumerables horas “locales” en las oficinas de Washington o Bruselas a diseñar estrategias para contener estas luchas.

La lucha actual contra las plantaciones de SOCFIN, por ejemplo, no es una lucha de víctimas que son simplemente “locales” contra fuerzas “mundiales” abstractas (como el WRM podría haberlo expresado en 2000).

No la llevan adelante personas que no pueden “actuar a escala mundial” excepto uniéndose a redes como la RSPO o REDD+.

Es, en cambio, una lucha intrínsecamente mundial *en sí misma*. Desde el principio, fue una continuación de, por ejemplo, la resistencia histórica a los esfuerzos del Banco Mundial coordinados por Washington entre 1970 y 1990, de cooperar con SOCFIN para renovar y reforzar las relaciones de propiedad de la era colonial en la región.

Tales aspectos “mundiales” de la lucha no pueden reducirse a una batalla por los “derechos humanos” o por un “derecho universal al consentimiento libre, previo e informado” ni a otras causas nobles como la “biodiversidad”, los “humedales” o los “bosques”.

Si las comunidades de palma aceitera en África y el sudeste asiático llegaran a hablar entre ellas, es probable que lo hagan menos sobre esa base que sobre la base de experiencias conectadas de colonialismo, racismo, patriarcado y resistencia.

Para decirlo de una manera algo diferente, si los movimientos de los bosques ponen sobre el tapete el colonialismo, el racismo, el patriarcado o temas similares, no es su forma de agregar algunos adornos retóricos coloridos a una explicación básica de una lucha por algunos árboles y pedazos de tierra.

No se trata meramente de instar a que no se olviden de los “complementos sociales” del conflicto ambiental.

No se trata solamente de sugerir que las economías del aceite de palma en el África de 2024 son análogas a las de 1924, o que comparten una línea de tiempo histórica.



Se trata, además, de insistir en que la industria actual del aceite de palma en África “se construye, bastante literalmente, sobre la base de esta historia brutal”.<sup>11</sup> Los subsidios que obtiene de un pasado colonialista y racista se traducen cada día en dinero en efectivo en cuentas corrientes.

Ese pasado por lo tanto, nuevamente, no solo no está muerto sino que incluso no ha pasado.

Por ejemplo, el precario negocio de palma aceitera de Feronia-PHC en la República Democrática del Congo (respaldado hasta hace muy poco por el Grupo CDC de Gran Bretaña (Corporación de Desarrollo del Commonwealth), una compañía de propiedad del gobierno inglés que solía llamarse Corporación de Desarrollo *Colonial*), simplemente no podría mantenerse económicamente a flote si no ocupara tierras de bosques que fueron robadas a comunidades a lo largo del río Congo en la época de la ocupación colonial belga entre 1908 y 1960.

Lo mismo ocurre con REDD+ (Reducción de las emisiones derivadas de la deforestación y la degradación de los bosques).

REDD+ no podría prometer unidades de sustitución baratas y patentadas para regular la contaminación por carbono para su venta al Norte industrializado si no recibiera subsidios de las relaciones de dominación colonial pasadas - y presentes.

Esas relaciones continúan sometiendo a los pueblos rurales a la brutal fuerza policial y militar, como lo demuestran, por ejemplo, las muertes recientes en Uganda y Kenia.<sup>12</sup>

En resumen, no es tan fácil extraer conceptos analíticos como *colonial* del análisis ecológico de la degradación de los bosques en África sin perder de vista los impulsores subyacentes del fenómeno en su conjunto.

Del mismo modo, no es tan fácil descartar los recientes levantamientos contra los decretos que eliminan los subsidios a los combustibles fósiles en Ecuador y Francia como “anti-ecológicos” una vez que se comprende la arremetida anti-ecológica general de las políticas neoliberales a las que pertenecen los decretos.

El problema aquí es que los foros de política internacionales sobre bosques nunca han tenido mucho espacio para este tipo de sentido común.

El credo central que define la agenda de casi todos estos foros es incluso más fuerte por ser tácito: Olvídense de Colón. Olvídense de Leverhulme. Olvídense de Texaco. Olvídense de Aracruz. Olvídense del Plan de Acción para el Desarrollo Forestal en Zonas Tropicales (TFAP). Olvídense de la represa Pak Mul. Nunca existieron.

O si lo hicieron, son parte de un pasado que está muerto, o de algún lugar lejano que no tiene nada que ver con nosotros o que sería grosero mencionar.

La idea dice, separémonos de estos cadáveres malolientes.

Asegurémonos de no referirnos nunca a ellos, ni a los procesos de colonialismo, racismo, patriarcado y acumulación de capital mundial que representan.

Pretendamos que no es necesario plantear estos problemas.

O que ya los resolvimos con nuestras "políticas de género" y "mecanismos de participación".

En cambio, hablemos solo de futuros incorpóreos en lugares no-locales.

No en vano, por ejemplo, una política no oficial pero explícita y autoconfesada del Banco Mundial es que las "lecciones de experiencias pasadas" deben ser "generalmente ignoradas en el diseño de nuevas operaciones" a favor de promesas optimistas sobre un futuro totalmente teórico.<sup>13</sup>

No en vano la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) no mencionó durante 25 años el nombre de una sola compañía petrolera, ni recuerda ninguna historia global de extracción de carbón o gas.

No en vano el Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB) nunca discute puntos decisivos en la historia de la naturaleza, sino solo una especie humana imaginaria e inmutable que está siempre y en todas partes en guerra contra la naturaleza, y cuyas características, como el ansia de energía, se representan como eternas.

Y no en vano la Alianza de las Soluciones Naturales para el Clima no menciona los fracasos de REDD+ y del Mecanismo de Desarrollo Limpio.

Y esto ocurre no solo con el Banco Mundial, el CDB, la CMNUCC, el Foro Económico Mundial, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Foro de las Naciones Unidas sobre los Bosques, la FAO, el Programa de las Naciones Unidas para REDD (ONU-REDD), la Mesa redonda sobre aceite de palma sustentable (RSPO), la Mesa redonda sobre soja responsable (RTRS, por su sigla en inglés), el Consejo de Manejo Forestal (FSC, por su sigla en inglés), Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ), el Centro para la Investigación Forestal Internacional y el Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional.

También ocurre, en gran medida, con ONGs internacionales como Forest Trends, Forest Dialogue, Conservación Internacional, The Nature Conservancy, Environmental Defense Fund, WWF, Greenpeace y muchas otras.

El problema no es solo que estas organizaciones y los foros de políticas que patrocinan censuran innumerables nombres propios.

No es solo que intentan amputar las conexiones vivas que mantienen las luchas de base con sus pasados profundos y entornos más amplios.

No es solo que intentan debilitar a los movimientos sociales describiéndolos como "simplemente locales y tradicionales", mientras se imaginan a sí mismos como "universales y no tradicionales".

También es que ni siquiera pueden ubicarse *a sí mismos* en el contexto de sus propios pasados y conexiones mundiales.

En esto, las organizaciones mencionadas anteriormente difieren claramente de los movimientos con los que trabaja el WRM.

Como argumenta un activista indonesio, el "persistente 'no'" expresado por numerosos pueblos que dependen de los bosques en respuesta a los intentos de tales organizaciones de cooptarlos, tiende a basarse en una comprensión profunda y opuesta sobre cómo se reproduce la vida, así

como también, a menudo, de un vivo "sentido de co-identificación con los bosques".<sup>14</sup>

De manera similar, las alianzas que luchan contra la empresa de plantaciones de palma aceitera SOCFIN se diferencian de muchas grandes ONG urbanas en que no tienen más remedio que tomarse en serio a sí mismos como actores en el tiempo y el espacio profundo.

Y los comuneros de Maharashtra, en la India, mencionados por otro entrevistado para este documento, se esfuerzan obstinadamente, a un costo considerable, por reconocer en sí mismos los tremendos legados históricos e institucionales que los limitan, como requisito previo para enfrentarlos.

Los activistas que tienen como lengua materna el quechua y el aymara en los Andes de América del Sur, mientras tanto, han tomado su comprensión lingüística del pasado como si estuviera siempre por "delante" de ellos, en tanto siguen los pasos de sus antepasados, mientras que el futuro incierto que permanece fuera de su vista está por "detrás". Esto lo transformaron en la provocativa consigna política para el idioma Español, *el pasado está adelante*.<sup>15</sup>

Por el contrario, organizaciones como el Fondo Monetario Internacional (FMI), ONU-REDD o Environmental Defense Fund, al separarse como una cuestión de política oficial de su propia historia y vínculos con el espacio, ni siquiera pueden tomarse *a sí mismas* en serio.

Tampoco pueden tomarse en serio la pérdida de bosques o a sí mismas como productos de procesos históricos que incluyen la deforestación.

La cínica incredulidad que esas organizaciones muestran hacia sus propias y absurdas reservas de tigres, sistemas hidroeléctricos gigantes, mercados de carbono y agencias de certificación, no hace nada para cambiar el hecho de que su personal realmente dedica al menos ocho horas cada día trabajando en estos mundos de Disney.<sup>16</sup>

Tomar en serio a organizaciones como el Banco Mundial o Conservación Internacional sería, por lo tanto, poco serio. ¿Cómo se relaciona el WRM con esta falta de seriedad?

Como señala la activista ecuatoriana, se reiteran preguntas similares cuando redes internacionales bien intencionadas dominadas por el Norte se esfuerzan por transformar el trabajo realizado por movimientos emergentes del Sur divididos internamente en torno a (por ejemplo) el *buen vivir* o los "derechos de la naturaleza", en simples "alternativas" prefabricadas con las que hacer campaña en todo el mundo.

¿Pueden los aliados europeos o norteamericanos de esas redes tomarse en serio el enraizamiento de tales movimientos en 500 años de conflicto sobre el colonialismo?

¿Pueden tomar en serio la forma fluida y no fija de estos movimientos?

O, en su lugar, ¿los descontextualizarán en fragmentos embalsamados de texto aislado para ser insertados en varias agendas internacionales?

Y ¿pueden los activistas del Norte - incluidos quienes son amigables con el WRM - entender cómo ellos mismos serán vistos en el Sur global si hacen eso?

Al hacerlo, ¿pueden aprender a tomarse en serio *a sí mismos* como europeos o norteamericanos en lugar de como agentes desarraigados con mensajes universales políticamente correctos que están de moda? Y si no pueden, ¿cómo va a interactuar el WRM con ellos?

## Conclusiones

*Milpa* es una palabra mexicana, muy utilizada en Mesoamérica, que significa parcela agrícola donde la gente planta maíz y muchos otros cultivos. No es solo un simple campo, una milpa es un sistema de cultivo para una comunidad floreciente; es un estilo de vida.

Hay un dicho mexicano que dice: "Desde la *milpa* se puede ver el mundo". Ahora bien, desde las Naciones Unidas y la FAO, ¿pueden ver y entender la *milpa*? En base a la reflexión en este documento, la respuesta es no. Desde sus oficinas internacionales no ven realmente la *milpa*, lo que significa que tampoco entienden el mundo.

Por eso, quizás lo más importante a aprender de la reflexión que se hace en esta publicación es que es necesario estar dispuestos a darle la vuelta a las cosas, a entender el mundo desde la *milpa*. Esto implicaría conocer y comprender cómo vive la gente, sus luchas, así como las causas de la deforestación. Y que sea la *milpa* la que dé forma a las políticas de la ONU, la FAO y el Banco Mundial, y no al revés.

Para organizaciones como el WRM –que buscan fortalecer la colaboración con las comunidades de base y sus luchas, y que están acostumbradas a hablar sobre bosques, clima, etc.– esto supone, en primer lugar, tener apertura y respeto por la amplia diversidad de conceptos que utilizan las comunidades. Pero también significa tener apertura hacia diferentes tipos de interacciones con otro mundo, o mejor aún, con una diversidad de otros mundos. Y estos mundos no sólo se niegan a utilizar los conceptos que conocemos sino que tienen una concepción diferente de la vida, con principios básicos diferentes a los que conocemos.

El documento más extenso en el que se basa este informe (y en particular su capítulo final titulado 'Diferentes interacciones significan diferentes enfoques para comprenderse a sí mismo') continúa reflexionando sobre estos mundos diversos. Y lo que ello significa para el WRM y para otros grupos en su compromiso de apoyo a las luchas de las comunidades de base.

## Referencias

- 1 FAO, *Going to the roots: Addressing the underlying causes of deforestation and forest degradation*, <https://www.fao.org/3/XII/MS12B-E.htm>
- 2 Boletín WRM, *Una lista (incompleta) de conceptos que matan los bosques*, Enero 2020  
<https://www.wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin/una-lista-incompleta-de-conceptos-que-matan-los-bosques>
- 3 Ricardo Carrere y Larry Lohmann, *El papel del Sur. Plantaciones forestales en la estrategia papelera internacional*, Londres: Zed, 1996, p. 10.
- 4 Ivan Illich, *Medical Nemesis: The Expropriation of Health*, New York: Pantheon, 1982.
- 5 Silvia Ribeiro, *De las compensaciones por biodiversidad a la ingeniería de ecosistemas: nuevas amenazas a comunidades y territorios*, Boletín WRM 227, Noviembre/Diciembre 2016,  
<https://www.wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin/de-las-compensaciones-por-biodiversidad-a-la-ingenieria-de-ecosistemas-nuevas-amenazas-a-comunidades-y>
- 6 Lohmann, L; Hildyard, N., *Energy, Work and Finance*, The Corner House, March 2014  
<http://www.thecornerhouse.org.uk/resource/energy-work-and-finance>
- 7 Kimberle Crenshaw, *Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color*, *Stanford Law Review* 43 (6), 1991, pp. 1241-1299.
- 8 Walter Benjamin, *Theses on the Philosophy of History*, VI, 1940.
- 9 Alianza contra las plantaciones industriales en África occidental y central, *Comunidades africanas luchan contra el acaparamiento de tierras para el cultivo de palma aceitera*, GRAIN y WRM, Septiembre 2019, p.6  
<https://www.wrm.org.uy/es/publicaciones/comunidades-africanas-luchan-contra-el-acaparamiento-de-tierras-para-el-cultivo-de-palma-aceitera>; ver también Boletín WRM, RDC: *las comunidades se movilizan para liberarse de cien años de plantaciones coloniales de palma aceitera*, July 2016.  
<https://wrm.org.uy/articles-from-the-wrm-bulletin/section1/drc-communities-mobilise-to-free-themselves-from-a-hundred-years-of-colonial-oil-palm-plantations/>
- 10 Ibid., p. 7.
- 11 Ibid.
- 12 <https://www.redd-monitor.org>
- 13 World Bank Quality Assurance Group, Portfolio Improvement Program, "Portfolio Improvement Program: Reviews of Sector Portfolios and Lending Instruments: A Synthesis" (draft internal report), 22 April 1997, p. 15.
- 14 Hendro Sangkoyo, comunicación personal, Abril 2020.
- 15 Compare Silvia Rivera Cusicanqui, *Sociología de la imagen: Miradas ch'ixi desde la historia andina*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2015 and Nick Estes, *Our History is the Future: Standing Rock versus the Dakota Access Pipeline, and the Long Tradition of Indigenous Resistance*. London: Verso, 2019.
- 16 Slavoj Žižek, *First as Tragedy, Then as Farce*, London: Verso, 2009; Žižek, *For They Know Not What They Do*, London: Verso, 2008; Japhy Wilson and Manuel Bayón, *La Selva de los Elefantes Blancos. Megaproyectos y Extractivismos en la Amazonia Ecuatoriana*, Quito: Abya Yala; Wilson and Bayón, *Fantastical Materializations: Interoceanic Infrastructures in the Ecuadorian Amazon*, *Environment and Planning D* 35 (5), 2017, pp. 836-54; Michel Callon, ed., *The Laws of the Markets*, Oxford: Wiley-Blackwell; 1998; Timothy Mitchell, *Rule of Experts: Egypt, Technopolitics, Modernity*, Berkeley: University of California Press, 2002; Petter Holm, *Which Way Is up on Callon?*, in Donald MacKenzie, Fabian Muniesa and Lucia Siu, eds., *Do Economists Make Markets?: On the Performativity of Economics*, Princeton: Princeton University Press, 2008; Donna Haraway, *Primate Visions: Gender, Race and Nature in the World of Modern Science*, New York: Routledge, 1990; Larry Lohmann, *Missing the Point of Development Talk: Reflections for Activists*, 1998, <http://www.thecornerhouse.org.uk/resource/missing-point-development-talk>

